
DIALOGO DUODÉCIMO.

Plan general de la curacion de las nevrosis.

EL SABIO.

DEBE Vm. hablarme hoy sobre la curacion de las nevrosis. Presumo que va á esplanar Vm. nuevas consideraciones; porque, si he comprendido bien, habrá algo diferente del éter, del agua de azahar ó tilo, que oponer contra unas irritaciones tan graves como aquellas cuya triste pintura me tiene Vm. hecha.

EL MÉDICO JÓVEN.

Es menester asegurarse desde luego del asiento de la irritacion; cuando le hemos reconocido, debemos darle guerra con los medios apropiados. Si el órgano irritado se halla en un verdadero estado de inflamacion, le curamos primeramente con los emolientes, sangrías locales, régimen dicho antiflogístico, en una palabra con los

mismos medios que convienen á las inflamaciones sin nevrosis. Esta simple curacion sale acertada siempre, si la abrazamos francamente en los principios de estas dolencias. Si la irritacion no llega hasta el grado de la inflamacion, convienen tambien los mismos medios, pero hay necesidad de ménos sangrías; siendo comunmente suficientes los emolientes y el régimen.

Cuando la inflamacion ó irritacion local está destruida, se ataja el hábito convulsivo, que le sobrevive á veces, con ciertos irritantes particulares á que dan los médicos nombre de *antiespasmódicos*; tales son el alcanfor, éter, almizcle, opio, asa-fétida, valeriana, zinc, y otras infinitas substancias cuya especificacion y modo de administracion nos llevarian muy adelante; pero importa añadir que rara vez son estos medios de una permanente y decisiva utilidad; que la mayor parte del tiempo no hacen mas que disimular el mal, ejerciendo una revulsion pasagera; que le agravan con mucha frecuencia; últimamente, que despues de los antiflogísticos, los me-

dios mas eficaces son el ejercicio de los músculos, la distraccion, los viages, y particularmente la firme y constante voluntad de no dejarse llevar de los impulsos que determinan las convulsiones.

EL SABIO.

¿ Como puede ser el ejercicio corporal un remedio de los dolores y convulsiones ?

EL MÉDICO JÓVEN.

Forzando uno los músculos á obrar bajo el influjo de la voluntad, los hace ménos capaces de obedecer á las estimulaciones de las vísceras; hace ménos irritables estas; y aumenta la digestion, nutricion, depuracion de la sangre, al mismo tiempo de embotar la actividad nerviosa; porque se halla bien probado que cuando un individuo espende mucha accion vital para el movimiento voluntario, le queda poca para la sensacion y movimiento involuntario; en una palabra, los ejercicios del cuerpo en campo raso acercan al hombre á su constitucion primitiva, y dan ménos cabida á las causas que se dirigen á

formar aquella incómoda sensibilidad, comun madre de todas las nevrosis.

Cuando el estado de perlesia ha sucedido á la surexcitacion nerviosa, los estimulantes, tales como los vejigatorios, aplicacion del fuego, etc., convienen sobre las partes que han perdido el movimiento y sensibilidad; pero si el ramo de nervio perlático puede excitarse con provecho, no sucede así con el tronco desorganizado ni con el cerebro, cuando él es el asiento del mal. Hemos visto que estaba alterado entónces á consecuencia de una prolongada inflamacion. Esta desorganizacion consiste en el reblandecimiento, supuracion ó endurecimiento de un punto de su substancia, á veces en un desgarro causado por la extravasacion de la sangre, etc. Cuando estos desórdenes no son muy estensos, trabaja en su cura la naturaleza; pero le es necesario mucho tiempo para ello: importa pues no turbarla irritando el cerebro, promoviendo un nuevo derramamiento, una nueva irrupcion de fluidos, en una palabra, una nueva inflamacion en las partes cuya

cicatriz iba á efectuarse. Ahora bien, todos los supuestos específicos que se administran en lo interior, no dejan nunca de surtir estos incómodos efectos; y cuando se cura durante su uso una perlesía, se logra esta felicidad á pesar, pero no con ayuda de ellos. Así, afuera elixires antiopopléticos, cocimiento de arnica, nuez vómica, aguas minerales, sulfúreas ó ferruginosas. Irritando las drogas el estómago, irritan el cerebro é impiden la consumación de la cura; ocasionan ellas á menudo una recaída. Desterramos tambien las aguas salinas y purgativas, las pildoras aloéticas, los granos de salud, y todas las preparaciones drásticas destinadas á mantener una ligera diarrea, bajo el pretexto de que conviene llamar los humores de la cabeza hácia el canal intestinal. El resultado de estas prácticas es producir una inflamacion crónica del estómago é intestinos, sin disminuir en nada la que obra la disolucion del cerebro, y disponer á los enfermos para un ataque de apoplejía, contra el que no habrá ya recurso ninguno. Lo mas seguro es no

usar de irritantes en lo interior, ceñirse á un severo régimen que pueda sostener al paciente sin causarle la surexcitacion, alejarle de las tareas intelectuales, y hacerle gozar del beneficio del aire descubierto, auxiliado de un ejercicio proporcionado con las fuerzas que pueden quedarle. La intemperancia y abuso de las bebidas fermentadas no dejan nunca de ocasionar, al cabo de un cierto tiempo, una recaída siempre mortal á los perláticos que la apoplejía habia respetado.

Aplicados los revulsivos cerca del cerebro, en la nuca, por ejemplo, son útiles despues de los antiflogísticos; podemos poner pues allí un sedal, un cauterio, quemar ajenjo de la China. Cuyos medios convienen, con las mismas precauciones, cerca del tronco nervioso que la inflamacion crónica amenaza de desorganizar; así los aplicamos á la cadera en las ciáticas nerviosas; al brazo, codo, antebrazo, en las nevralgias de estas partes; á las sienes, en las de los ojos, párpados, y así consecutivamente.

Los prácticos saben tambien oponer

contra estas postreras enfermedades ciertos estimulantes vigorosos, cuya accion puede mirarse como revulsiva; tales son las fricciones mercuriales llevadas hasta la salivacion, las ventosas secas, escarificaciones, chorros de aguas minerales, y otros muchos tópicos mas ó ménos irritantes y rubificantes.

EL SABIO.

Estoy pasmado en extremo de ver tantas conformidades entre las inflamaciones y las nevrosis; sin embargo, el modo con que Vm. ha enlazado los hechos relativos á estas dos clases de enfermedades, me parece muy natural, á lo ménos no me reconozco con suficiente instruccion médica para impugnarle; pero hábleme Vm. francamente, supla á mi ignorancia, y hágase á sí mismo las objeciones que un médico podria hacerle.

EL MÉDICO JÓVEN.

La única que podria hacerse con algunos visos de fundamento, aunque no es mas que especiosa, es que siendo movibles mu-

chas nevrosis, no podemos atribuir las á un punto de inflamacion. Pero dejemos para mañana la solucion de esta cuestion; porque, para conducirle á Vm. á ella, me es preciso recordarle una buena parte de las cuestiones que llevamos tratadas anteriormente.